rindiera, a lo que éste contestó en igual forma, negativamente, diciendo que cumpliría con su deber hasta lo último.

El resto del dia y toda la noche se pasó en preparativos para reanudar el duelo y a las 5 de la mañana del 24 se reanudó con furiosos asaltos por parte de los reformistas y con esforzada resistencia por la de los conservadores. Una hora después era tan comprometida la situación para los primeros frente al convento de Santa María de Gracia, que López Uraga necesitó acudir a resolverla; pero al hacerlo fué derribado del caballo por una bala de cañón y no hubo más remedio que desde la casa donde se le alojó para hacerle las primeras curaciones, le enviara órden por conducto del coronel Benito Gómez Farías a su segundo el general Ignacio Zaragoza, de disponer la retirada. Zaragoza no se hizo repetir el mandato, convencido como estaba del deplorable fracaso de la acción, y lo ejecutó lo mejor posible, de tal manera que a las 10 de la mañana cesaron totalmente los fuegos por ambas partes.

Por una casualidad, el general Woll había quedado también fuera de combate en el punto de San Agustín, herido en un pie por la explosión de una granada y le cedió el mando en jefe al general Pedro Valdés.

Las pérdidas de los reformistas ascendieron a más de 1,000 hombres y 4 cañones y las de los conservadores fueron de 200 de los primeros. La retirada de aquéllos fué hacia el Sur, marchando de Tlaquepaque por los pueblos de Teluquilla, Santa María, &., llevando herido de gravedad al general Miguel Contreras Medellín, gobernador juarista de Colima, quien falleció dias después y lo substituyó en el gobierno el licenciado Urbano Gómez.

Al general José López Uraga se le aprehendió en Guadalajara, en la casa donde se le había dado hospitalidad y se le dió un trato digno y humanitario por parte del vencedor.

El propósito real o fingido de Miramón de auxiliar a Guadalajara, fué completamente ineficaz, porque habiéndose desprendido de León, Gto., en persecución de López Uraga, que partió de Lagos de Moreno, como ya dijimos, llegó a Zapotlanejo el 24 de mayo, más o menos a la hora en que Guadalajara se veía libre del asalto, y entró en esta capital el 26. Lejos de ir sobre el enemigo, que a la fecha se acababa de reunir en Zacoalco de Torres en número de 5,000 hombres y 40 piezas de artillería, quedando al mando en jefe del general Pedro Ogazón por estar prisionero López Uraga, se entregó Miramón a las vanas delicias de los homenajes que se le hicieron.

Estos homenajes fueron un conflicto para sus autores, porque se hallaba presente el general Félix María Zuloaga, Presidente Interino en receso, a quien Miramón había sacado de México por el motivo que dejamos expuesto en la parte que trata de lo "Político".

∴

Las marchas y contramarchas del general-presidente Miramón fueron en esta vez tan infructuosas como nunca lo habían sido para la causa que defendía el partido conservador. Habiendo salido de México en la madrugada del jueves 10 de mayo de 1860, llegó a las 8 de la noche a San Juan del Río, el 13 dió en Irapuato la pomposa denominación de 2° Cuerpo de Ejército a las tropas de su mando, después partió de León dizque persiguiendo a López Uraga y con propósito de batir a Ogazón y por fin entró

López Uraga fué herido en el pie izquierdo. En la acción del 24 murió el coronel Cristóbal Chávez, jefe del histórico batallón de "San Blas", que militaba con los conservadores.

en Guadalajara, como hemos dicho, cuando ya no había enemigo contra quién combatir.

Procediendo después con tanta parsimonia cual si fuesen remotas las probabilidades de pelear, perdió el tiempo en hacer de Guadalajara una plaza fortificada y el 8 de junio salió de ella con 6,000 hombres y unos 30 cañones; instaló su cuartel general en Sayula, donde tanto la oficialidad como la soldadesca cometieron abusos y saqueos en casas particulares y comerciales, y volvió a Guadalajara el 23 con las municiones completas, porque habiendo visto que el enemigo al mando del general Pedro Ogazón estaba bien parapetado en la cuesta de Zapotlán y las alturas comarcanas, temió ser derrotado y rehuyó el combate.

•
• •

Cuando la población de Sayula estaba siendo víctima de aquellos graves excesos, la brigada del general José Silverio Ramírez, que por mandato de Miramón, dado desde Guadalajara, había marchado de la ciudad de Durango a la región del Bajío, era derrotada a las 8.30 de la mañana del 15 de junio en la hacienda de Peñuelas por las tropas unidas de Aguascalientes y Zacatecas al mando del general Jesús Gonzalez Ortega.

Este general se mostró benigno en esta ocasión poniendo en absoluta libertad a los jefes y oficiales conservadores que hizo prisioneros y recogió del campo 200 acémilas cargadas, 10 cañones y mucho armamento.

La noticia de este triunfo contribuyó a que Miramón contramarchara violentamente de Sayula a Guadalajara y a que en el trayecto se le desertara mucha gente por desmoralización.

Dias después, el 27 de junio, dejó en aquella capital más 4,000 hombres al mando del gobernador de Jalisco, general de

división Severo del Castillo, y él emprendió la marcha hacia el Interior con unos 3,000 soldados y 24 bocas de fuego.

En vista de la retirada de las tropas conservadoras, el general reformista Pedro Ogazón cambió el centro de sus operaciones a Santa Ana o hacienda de Bella Vista, cerca de Guadalajara.

•
• •

Miguel Miramón, a quien el dios Marte le había comenzado a volver la espalda, entró en Lagos de Moreno, Jal., el 3 de agosto; de aquí se movió a León, donde se le desapareció en un baile el nominal Presidente Interino Félix María Zuloaga (véase la parte que trata de lo "Político"), y en la loma de las Ánimas, cerca de Silao, Gto., fué atacado y al fin derrotado en las primeras horas del 10 de agosto de 1860 por el general Jesús Gonzalez Ortega y su cuartel-maestre Ignacio Zaragoza.

Perdió en esta acción más de 1,000 hombres, entre ellos dos generales que murieron; su impedimenta, su material de artillería y la mayor parte del armamento de las tropas. Y él se salvó huyendo a pie por entre los accidentes del rancho de Aguas Buenas, abandonando a la codicia de sus perseguidores el magnífico caballo que montaba.

Su derrota la debió a la excesiva superioridad numérica del enemigo y a la defección colectiva de dos batallones en el momento culminante de la refriega. Sin embargo, Miramón fué el autor indirecto del desastre, porque con sus parsimonias desmoralizó a las tropas que comandaba y le dió tiempo al enemigo para reunirse en puntos convenientes y multiplicar sus efectivos.

Gonzalez Ortega volvió a ser magnánimo poniendo en libertad incondicional a cuatro generales y numerosos jefes y oficiales